

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefatura de Gobierno
Dr. Fernando De La Rúa

Vicejefatura de Gobierno
Dr. Enrique Olivera

Secretaría de Promoción Social
Ing. Rafael Kohanoff

Subsecretaría de Gestión de la Acción Social
Dr. Justo Daniel Figueroa

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Lic. Ricardo Murtagh

Dirección General de Políticas Sociales
Lic. Graciela Di Marco

Dirección Enlace de Recursos Institucionales
Lic. Susana Reca

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES

DOCUMENTOS / 2

La Ciudad de los Niños

Dr. Francesco Tonucci

Foro Intermunicipal *Buenos Aires Sin Fronteras*

Organizado por la Secretaría de Promoción Social

27-29 de abril de 1998

Dirección Enlace de Recursos Institucionales

Dirección General de Políticas Sociales

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario

Secretaría de Promoción Social - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

BUENOS AIRES SIN FRONTERAS
FORO INTERMUNICIPAL

Organización:

Programa Social de Trabajo - Secretaría de Promoción Social -

Oficina de Enlace del Plata - SIMAAS

Coordinación:

Dr. Manuel Aldo Glagovsky

Lic. Alicia Alterleib

Lic. Verónica Heler

Lic. Heloísa Primavera

Apoyo:

Presidencia de la Comisión del MERCOSUR y Políticas de Integración Regional del Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires.

Comisión de Asuntos Municipales de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Secretaría de Enlace América Area Sur.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN EN POLÍTICAS SOCIALES

DOCUMENTOS / 2

La Ciudad de los Niños

Conferencia

pronunciada en el marco del

Foro Intermunicipal *Buenos Aires Sin Fronteras*

el 28 de abril de 1998

Disertante: Dr. Francesco TONUCCI

Lic. en pedagogía. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones de Italia, desde 1982 es responsable de la División de Psicopedagogía de ese Instituto. Condujo investigaciones sobre las relaciones entre el método didáctico y el desarrollo cognitivo en particular a nivel maternal y de Jardín de Infantes, aprendizaje de la lengua, desarrollo de la capacidad expresiva del niño y formación docente. Es miembro del equipo editorial de la *European Journal of Psychology of Education* de París, del INRT de París. Actualmente está trabajando el proyecto nacional "Ciudad de los Niños", para un replanteo de la ciudad asumiendo al niño como parámetro. La Ciudad de los Niños, proyecto urbanístico de la Comuna de Cosenza. Proyecto Andrea. Museo del Niño. Enciclopedia Ragazzi del Niño.

**Buenos Aires
1998**

La ciudad de los niños

por: Prof. Francesco Tonucci

Es un placer decir que viajaremos juntos con el Ing. Rafael Kohanoff, vuestro Secretario de Promoción Social quien representará a la Argentina en un Congreso Internacional, hablando de las primeras experiencias de Ciudad de los Niños en Buenos Aires. Para mí es un placer estar aquí e intercambiar con vosotros experiencias que no son en absoluto mías, son nuestras, y así es como debe ser porque nada se copia en temas de ciencias humanas; no tiene sentido copiar o pensar que haya derechos de autor, o alguien que pueda poner su nombre debajo de un proyecto. Son ideas, las ideas son gratuitas y después quién las lleva las hace suyas, porque cuando estamos hablando de ciudades éstas son ecosistemas muy delicados, muy difíciles y distintos en cada lugar.

De ciudad estamos hablando. El proyecto se llama Ciudad de los Niños pero el enfoque, el acento, no está sobre la palabra niños sino sobre la palabra ciudad. Esto sorprende a mucha gente porque después de más de 30 años de trabajo dentro de la escuela parece casi una traición de Tonucci respecto a los temas educativos. Pero en este momento, los niños son casi un pretexto, una excusa, para llegar a una ciudad que estamos perdiendo.

De qué ciudad estamos hablando? En estos últimos años voy recopilando, sumando testimonios sobre el tema de la ciudad. Encontré uno muy lejano, que llega desde 2500 años antes. En la Biblia, en el libro de Zacarías, se encuentra esta definición que dice el Señor a Jerusalén “viejos y viejas sentarán en la plaza de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano, y las plazas de la ciudad serán llenas de niños y niñas jugando”. Después de 2500 años, nuestro destacado arquitecto Renzo Piano -un urbanista que trabaja mucho en el exterior-, en una entrevista del año pasado dijo: “somos indignos de nuestros antepasados” y para demostrarlo citaba las periferias que rodean las ciudades, y el hecho de que en las periferias se han perdido las plazas.

Un niño de Fano, la ciudad donde empezó esta experiencia en el '91, frente al Concejo Deliberante de la Ciudad -que cada año se abre un día, una vez, para un encuentro con los niños- protestó diciendo: “estaba jugando a la pelota y un guardia urbano me ha quitado la pelota”. En la plaza San Pablo de Zaragoza, en España, que es

una plaza muy grande, muy dura, hay un monumento muy importante que es la Iglesia de San Pablo; en la muralla de la Iglesia yo noté un cartel que dice “Monumento Artístico Nacional. Prohibido jugar”. Uno se esperaba prohibido escupir o prohibido gritar o tirar piedras no?, porque es un Monumento Artístico Nacional. Pero no “prohibido jugar”. Afuera eh? no adentro.

Y para decir que en todos los lugares es lo mismo, en una ciudad italiana que me invitó para hablar de la Ciudad de los Niños, en una plaza abierta con jardín hay un cartel que dice “Prohibido cualquier juego que pueda aparejar disturbio a la tranquilidad pública, y molestia a los que frecuentan el jardín”, que parece que deben ser los niños.

Son varias maneras de hablar de plazas a lo largo de muchos siglos, y hablar de plazas es hablar de la ciudad. Pero qué ha pasado en estos últimos años para que un gran arquitecto, un gran urbanista pueda tener vergüenza. Y tiene razón, yo lo pensaba, este arquitecto italiano tiene razón de tener vergüenza al decir que es indigno de sus antepasados, porque los arquitectos y urbanistas italianos han conseguido un resultado que no era fácil de conseguir: rodear las más bellas ciudades del mundo de periferias feas, como las otras periferias del mundo.

No era fácil y lo consiguieron. Y por esto es correcto tener vergüenza.

Pero porqué todo esto? Y en un tiempo tan pequeño, tan rápido? Porque si fuera un proceso histórico que empieza a lo largo de los siglos, sólo podríamos levantar las espaldas y decir: es el progreso, no podemos hacer nada, no se puede volver atrás.

Pero no es así. No ha sido un desarrollo regular, no ha sido un proceso querido y proyectado por alguien. Ha ocurrido todo recién en 20 ó 30 años, no más.

Hemos perdido nuestras ciudades en un rato. Por eso no podemos aceptar una actitud de resignación y por eso se justifica la rabia y las ganas de cambiar. No para volver atrás, sino para ir adelante de otra manera, porque no ha sido un plan, no ha sido un proyecto, no ha sido una política que ha cambiado las ciudades, sino sólo intereses económicos. Por eso no podemos aceptarlo.

La ciudad nació hace muchos años, y esto podemos contarlo nosotros que hemos tenido la experiencia del nacimiento de las ciudades en Europa, que nacieron superando el modelo del castillo medieval.

El modelo de castillo es muy interesante porque es un modelo que paradójicamente es

de separación: las murallas, el río, el agua, el puente que se levanta, casi un exceso de símbolos de separación, separando el adentro del afuera. Adentro había muy poca gente, rica, poderosa, potente. Afuera la gente humilde del burgo, que dependía del castillo y trabajaba por el castillo. Totalmente separados.

Cuando nace la ciudad, este esquema de separación muy simple, muy elemental, se rompe y la ciudad nace justamente alrededor de una plaza donde se asoma la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Mercado, el Cuartel, que son algunos de los símbolos que representan las razones por las cuales la gente se une y comparte el espacio. Este creo que es uno de los aspectos más importantes, la gente forma las ciudades compartiendo el espacio. Ricos y pobres viven en la misma calle, al lado.

Si vosotros podéis tener la oportunidad de visitar las ciudades históricas, los cascos antiguos que hasta hace poco eran las ciudades y nada más¹, verán que dentro de estas ciudades los palacios de los ricos y los nobles están al lado de las casas humildes de los artesanos. Esto no significa que la ciudad era un lugar de justicia porque ricos y humildes -a lo mejor eran más ricos y las diferencias eran más fuertes- vivían al lado, es decir la experiencia era de compartir el espacio. Y la ciudad era ciudad por la importancia que tenía el espacio público, por esto las ciudades eran bellas.

Es interesante notar cómo los arquitectos en los siglos siguientes modificaron nuestras ciudades; pienso especialmente en las ciudades italianas, pero claro que no son exclusivas. Son arquitectos que han intentado sorprender a los turistas, los viajeros, los que pasaban por nuestras ciudades, con portales, fuentes, rincones particulares, y siempre cuidando de hacer algo nuevo para que pasear fuera una experiencia bonita.

Esta es la ciudad. Valía no tanto por lo que estaba dentro de las casas sino por lo que estaba en la calle. La calle era el lugar de la sorpresa, de la maravilla, del placer.

Plazas, calles, rincones, fachadas, todo esto era la parte pública, la parte que se mostraba, adentro normalmente eran casas humildes.

Me parece que hemos cambiado mucho. Y en los últimos años, el cambio más fuerte ha sido el de retomar un modelo medieval de separación. El centro de la ciudad se ha hecho vacío y nació un nuevo burgo, enorme, espantoso, que son las periferias de las ciudades modernas.

No sólo se han creado barrios para pobres y barrios para ricos. Con este sistema de separar, especializar, nacen lugares especiales en la ciudad que se ponen como

¹ Hoy distinguimos el casco antiguo porque verán que alrededor hay una infernal periferia, pero hasta hace 50 años atrás, éstas eran las ciudades nuestras.

ciudades pequeñas pero independientes, autosuficientes. Pensemos, por ejemplo, en el centro comercial.

El centro comercial es una pequeña ciudad especializada en compras, autosuficiente, algo para ir allí por la mañana y quedarse todo el día, porque hay todo; hay bancos, hay parque, hay peluqueros, hay cine, se puede pasar un día entero. Hay gente que se da cita con la familia, con las familias, para pasar un día juntos, comprando. Antes comprar era un recorrido, pasar lugares distintos en el barrio encontrando personas distintas, con las cuales se tenía un discurso que se repetía todos los días o se interrumpía en un momento para retomarlo el día después, era algo que acompañaba nuestra vida.

Hoy no es más un recorrido, sino un desplazamiento; es otra cosa, vamos a otro lugar, a una parte de la ciudad que a lo mejor no conocemos, que no es nuestra, aun a veces fuera de la ciudad.

De una manera parecida funcionan el hospital y el campo universitario, son pequeñas ciudades que intentan ser autosuficientes. Creo que esto de la autosuficiencia es lo que debe dar más miedo, porque significa separarse de la ciudad.

La ciudad es un lugar donde cada uno tiene necesidad del otro porque es una estructura compartida. Y paralelamente a este proceso se ha creado un proceso nuevo muy importante, el pasaje de lo público a lo privado. Yo me acuerdo muy bien de mi juventud, mi infancia, épocas en que no se veía la hora de salir de casa, porque todo lo que nos interesaba estaba afuera: los amigos, las amigas, los juegos, los intereses, las asociaciones, el partido, todo lo que era nuestra actividad. En casa era lo mínimo posible, lo necesario y después afuera. Por esto, todo el interés de la ciudad estaba en lo público, porque era allí donde vivía la gente.

Las inversiones en las casas eran muy pocas. Las casas eran humildes todas, tanto las de los ricos como las de los pobres. Claro, distintas, pero simples.

Hoy estamos viviendo todos, incluido yo, exactamente lo contrario, no vemos la hora de volver a casa. Allí es nuestro refugio. Y la casa está defendida hacia el exterior: puertas blindadas, sistemas de alarmas, maneras para ver sin ser vistos, enseñando a nuestros hijos no abrir a nadie, a no tener confianza en nadie. Es espantoso si lo pensamos un poco.

Y si hay gente de educación aquí, sabrán que se van pensando programas raros, para educar para la paz, para la multiculturalidad, para la tolerancia. Cómo es posible? Cómo pueden creérselo? si estamos educándolos para no tener confianza en nadie. Son cosas que se pegan una a la otra, aun sin creerlo, los niños aprenden todo, pero después qué va

a pasar en la vida?...

En mi libro sobre La Ciudad de los Niños he tenido el valor -asumo toda la responsabilidad- de aconsejar a mis colegas adultos, enseñar a sus hijos que cada vez que se encuentren afuera y tengan algún problema, paren al primer adulto que encuentren, sin elegirlo por favor, y pidan ayuda. Yo estoy convencido que nada malo ocurrirá.

Tenemos necesidad de que los niños nos molesten un poco más, y los niños tienen necesidad de tener confianza.

La casa se ha hecho un refugio defendido hacia el exterior y más cómodo por el interior. El tema es defenderse y comprar. Esto es lo que aconseja nuestra sociedad. Pero claro que esto no soluciona los problemas. Esto va produciendo un malestar que va creciendo dentro de nosotros. Nos damos cuenta que se vive mal, y los débiles viven peor. Claro que este malestar ha creado la necesidad de ponernos en contacto con nuestros administradores para celebrar con ellos un pacto: mi voto contra algo que me ayude a sobrevivir a esta ciudad tan dura y tan violenta.

Ha empezado una política interesante en estas últimas decenas de años en Europa -aquí [en Argentina] habéis tenido otras experiencias- que nosotros llamamos “la política de los servicios”. Un poco ha sido un diálogo de este tipo:

- Mire Sr. Secretario, la ciudad se ha hecho tan ancha que yo no la alcanzo, no puedo ¿cómo podemos movernos? es increíble. El me dice:

- No te preocupes, ponemos en marcha un buen sistema de transporte urbano de manera que tú puedas solucionar este tema.

- Tengo otro problema: que me gustaría irme con mi coche.

- No te preocupes, yo te pongo a disposición toda la ciudad, tú puedes ir con tu coche donde quieras, ahora voy a armarte parkings en todas partes de la ciudad de manera que tú puedas dejar el coche ahí.

- Muchas gracias, pero tengo otro problema: tengo los niños. Qué hacemos con los niños? Vivimos en un espacio pequeño, un piso pequeño, mi mujer y yo trabajamos, tenemos horas de transporte antes de llegar a trabajar.

- No te preocupes, armamos un buen sistema de servicios para niños, servicios educativos, jardín de infantes y todo eso.

- Muy bien, menos mal, esto ya me soluciona otra cosa. Y por último tengo mis padres, vivimos en un doceavo piso; ¿cómo se puede llevar allá viejos tan lejos de la tierra?

- No te preocupes por esto, ya tenemos hospicios, tenemos centros para ancianos,

pensamos organizar viajes para ancianos y todo eso.

-

Claro que esto un poco ha solucionado y nosotros hemos podido seguir viviendo en una ciudad que estaba perdiendo todas sus características humanas, pero ¿quién pudo hacer esto? quién pudo sobrevivir? He dicho justamente nosotros, pensando en mí como adulto, hombre y trabajador, porque a mí me han dado bastante. Pero a los demás, casi nada. Porque mis hijos no conducen, y todo lo que la ciudad ha hecho para coches no les interesa nada, o mejor, les interesa porque hay más coches en la ciudad y, como dice un niño de Fano, menos lugar para jugar.

Es decir, un niño en el Concejo Deliberante de Fano decía: “hay demasiados coches y no tenemos espacio para jugar”. Qué estaba diciendo este niño? es un poco banal? loco?

No es tan loco. Estaba diciendo que yo estoy estacionando mi coche en el espacio público que es también el suyo. Y si así lo hacen todos él no tiene lugar para jugar. Pero es importante que los niños jueguen? o es un lujo? como a veces parece. Me parece que hoy en día nosotros estamos pensando “Ah! Sería bueno!”. Cómo que sería bueno? Si un niño no juega, no crece.

Si un hombre no juega de niño, si una mujer no juega de niña, no llega a ser hombre y mujer. Es mucho más grave que no tener escuela. Aquí me comprometo mucho, pero estoy totalmente convencido de esto y estoy dispuesto a demostrarlo.

El proceso de desarrollo que ocurre antes de empezar la escuela es mucho más grande, es mucho más importante, algunos autores nos hablan del 80 % de potencialidades que se desarrollan antes del 1er.día de escuela. No interesa el porcentaje, no estamos haciendo una guerra de números, pero seguro que lo más importante de la vida ocurre antes y se hace jugando. Y si los niños no pueden jugar, esto es una lástima no sólo para ellos, sino para nuestra sociedad. Una sociedad en una ciudad que no permite a los niños jugar es una sociedad que no piensa en el futuro. Y aquí el tema se hace preocupante porque para jugar un niño debería poder salir solo de casa, porque vigilado tampoco se puede jugar, porque el juego pertenece al mundo del placer, y el placer no permite, no soporta vigilancia.

Para nosotros se ha hecho bastante; pero mis hijos, repito, mis hijos no conducían -ahora sí ahora son adultos- mis hijos no tomaban autobuses, por lo cual todos estos esfuerzos enormes, si lo pensamos bien, los han hecho por una minoría.

La gente que conduce en Europa, donde hay muchísimos coches, es más o menos un 25-

30% de la población, es una minoría. Y parece que toda la ciudad se ha hecho para ellos, o para nosotros.

A los hijos a lo mejor no les gusta pasar tantas horas seguidas en la guardería, en la escuela de 0 a 3 años. A veces, en nuestras ciudades, pueden pasar 10 hs. seguidas allí. Pero es esta la petición de los niños? es esta su necesidad? o no es verdad que es la necesidad de los padres que no saben dónde dejarlo? No dije que esto es algo vergonzoso, pero digo que no corresponde a lo que pide un niño.

Claro que el niño pide ir con otros niños. Por esto yo defiende las guarderías, defiende los jardines, son importantes. Nunca creí que lo mejor es estar con su mamá, porque hoy, en la ciudad de hoy, vivir solos (por lo menos en Italia es muy frecuente el hijo único), vivir con la mamá significa vivir una experiencia de soledad absoluta para los dos. Por lo tanto yo soy partidario de estas estructuras, pero 8 ó 9 hs. seguidas? Esto es lo que necesitamos nosotros, no ellos.

Y los ancianos? Ya estoy acercándome y creo que a mí no me gustaría vivir mi experiencia de anciano -si puedo alcanzarla- con otros ancianos. Me gustaría estar con los demás. La vejez es un momento importante de la vida, es el término de la curva. Así como un bebé tiene necesidad de vivir con adultos, yo creo que los ancianos tienen necesidad de vivir con otras edades, para que su vejez tenga sentido. Como dice la Biblia: “juntos viejos, viejas, niños y niñas jugando”.

Por esto yo creo que el tema es todo aquí. Se ha hecho mucho, y para pocos, y se ha hecho mal.

Cómo recuperar una ciudad para todos? Nosotros estamos aconsejando a los intendentes, a los gobiernos de las ciudades un cambio de parámetros. Si es verdad que la ciudad eligió un adulto varón y trabajador, significa que se perdió los que no son varones, los que no son adultos, los que no son trabajadores, que son una mayoría en la ciudad. Hay que elegir alguien que represente a todos. El niño podría ser.

No es para hacer más cosas para los niños, al contrario haciendo menos cosas de las que hacemos para ellos mejor sería: espacios especializados para los niños son una trampa normalmente, porque sí son para los niños, pero tienen que ir acompañados. Al contrario, si fueran públicos, verdaderos espacios para todos, serían seguros. Porque allí coincidirían los abuelos con los niños, los jóvenes, los novios, las parejas que van, como ha sido siempre. Claro que no pueden ser espacios tan aburridos como los que se piensan para los niños, con dos columpios y toboganes. Hay que pensarlo bien, con árboles, con matorrales, porque, claro, los novios no van en medio de los columpios...se

ve demasiado! Es la misma razón por la cual hacemos estos espacios tan horizontales para los niños: para verlos, para controlarlos. Los novios no quieren ser controlados y los niños tampoco. Esconderse es una parte fundamental del jugar. Lo que hacen los novios también es un juego, también pertenece al mundo del placer, hay muchos aspectos que lo conectan.

Aquí nacen dos puntos importantes. ¿Por qué los niños? Porque siempre me dicen: “Bueno, pero no hay sólo niños en la ciudad, hay ancianos, hay minusválidos, hay amas de casa, hay pobres, hay muchas personas que no son privilegiados”. Es verdad. Pero a mí me parece que no tiene sentido pensar que después de haber pensado en los niños, hay que pensar... significa hacer trozos, especializar de nuevo.

Yo creo que el niño tiene una capacidad única que es la que en el cuento antiguo permite al niño decir, y sólo al niño: “El Rey está desnudo”. Recuerdan el cuento del rey que iba desnudo con todos los cortesanos que lo adulaban diciendo: hay qué bueno! qué maravilla de vestido lleva Ud.! Pero está este día en que llega un niño y se pone a reírse diciendo: “pero el Rey está desnudo!”, y en ese momento se cae todo el montaje, y la gente se pone a reír y el Rey se escapa vergonzoso.

Esto es lo que el niño puede hacer hoy. Porque no toma el autobús, porque no conduce, porque no le gusta estar tantas horas en la escuela.

Con esta libertad que llega de una persona que no puede hacer lo que quiere, él puede darnos consejos importantes.

Hay que trabajar con ellos, ellos tienen capacidad de interpretar la ciudad de una manera cercana a cómo era la ciudad verdadera. Los niños piden una ciudad bella, porque los niños piden moverse, andar, caminar, pasear. La ciudad debería volver a ser un lugar de paseo.

Un arquitecto italiano importante con el cual estoy trabajando decía: “el reto de los próximos años será transformar la periferia de la ciudad en ciudad”. Qué significa esto? Creo que uno de los aspectos básicos debería ser hacer bellas las periferias. Si fuera administrador de una ciudad haría concursos de ideas con arquitectos urbanistas para que embellezcan las periferias. Cómo? es su problema. Pero un criterio para ver si es bastante bella es que sea posible pasear en ella.

Claro que tenemos que cambiar todo el sistema, porque tenemos que empezar de nuevo a poner tiendas en la calle en lugar de ponerlas en los centros comerciales. Las necesitamos en la calle. De aquí nace la idea de involucrar a los comerciantes en el tema

de los niños. Es un tema que va más allá de una simple ayuda a los niños. Es una ayuda a la ciudad. La tienda es una parte de la ciudad pública, si la cerramos, la calle se hace privada porque vive sólo por lo que está detrás de las fachadas. Por bello que sea, por rico que sea, es privado, es individual. Y afuera, el peligro. Si hay luces, si hay escaparates, si hay gente en la calle ...esto cambia.

Piensen, por ejemplo, qué simpática iniciativa han hecho en la ciudad de Granollers, cerca de Barcelona. Interpretando este proyecto, han cerrado el casco histórico, lo cierran todos los fines de semana para regalar sitios, es una manera de decir que se los regalamos a todos; llega a ser un lugar de intercambio, una plaza. Las tiendas del centro histórico, del casco antiguo compraron sillas, cada una de las tiendas compró varias sillas, poniendo su nombre en ellas. Cuando se cierran las calles, los comerciantes sacan las sillas. La gente puede llevárselas para ponerse donde quiera, para hacer ruedas, grupos, y parece que después de un año no desapareció ni una silla. Y no estamos en Suiza, estamos en España, que es como decir Argentina o Italia. No desaparecen porque la gente disfruta.

El tema de lo público y privado, de la movilidad y de la seguridad, son temas muy duros, de los que se habla mucho, y se habla mucho aquí. Una ciudad, es ciudad por cuanto tiene de público. Tenemos en cuenta que hoy en día muchas partes del espacio público están constantemente privatizadas, ocupado por medios privados que cubren su superficie o moviéndose o estacionados, son los coches.

Esto significa que una minoría de ciudadanos se aprovechan, hacen suyo la mayoría del espacio público y lo transforman en privado. Las plazas se han transformado en estacionamientos, las calles son intransitables, las aceras muy frecuentemente son sitios de otras actividades: comerciales, kioscos, etc. Es difícil encontrar una acera que sea para los peatones, hablo siempre de Italia.

Creo que esto de lo público es el desafío más importante de los próximos años. Si tenemos la fuerza de recuperar un espacio público y restituir a los ciudadanos ese espacio público, esto no es volver atrás. Esto significa ir hacia adelante de otra manera. Y aprovechando de los niños, porque ellos lo necesitan, porque los niños tienen fuerza, porque los queremos, por eso podemos pedir en nombre de los niños. Pero detrás de ellos estamos todos y gozamos todos de lo que conseguimos.

Por eso creo que la transformación de la política de hoy es pasar de una política de ayuda, de defensa de la infancia, a una política en la cual son los niños los que nos

ayudan y defienden.

Una ministra italiana decía: “poner los niños en la política significa hacer una buena política”. Esto significa que nuestras ideas están pasando a niveles altos, y esto me parece muy importante. Justamente el presidente del Consejo, que hace poco visitó nuestra tierra, Romano Prodi, dijo en Nápoles una frase que a mí me pareció muy interesante e importante por lo que la uso mucho: “hoy en día no es importante dar a los niños servicios para niños, sino que tenemos que devolver a los niños las ciudades”. Esto es el tema del espacio público.

Cómo se hace? este es otro tema que yo pondría en las manos de los que están proyectando ciudades, los urbanistas: “dénme espacios públicos”. Yo no creo que se contruyan con rejas. Este es un tema delicado. Creo que, por el contrario, aquí tocamos el tema de la seguridad.

Porque los temas de lo público y la seguridad parecen dos temas casi en conflicto entre ellos, y hoy estamos buscando la seguridad renunciando a lo público. Esto es lo peor que podemos hacer, es un desastre. Porque estamos absorbiendo todo el tiempo libre de los chicos en lugares garantizados, lo que era juego libre, tiempo libre, se está cambiando en tiempo escolar, son los cursos, los cursillos, natación, inglés, deporte.

Un niño de Fano -siempre en el Concejo Deliberante pero de otro año- decía: “yo quiero una cancha de fútbol sin entrenador”. No pueden más! Decía en el fondo: “déjenme jugar a la pelota como quiero, por favor”.

Es que no hay sitios. Sólo hay sitios donde se paga, y pagando tienen derecho a un entrenador. En este momento los niños han dejado de jugar a la pelota y han empezado a estudiar fútbol, pero es otra cosa y se cansan, y cambian, no están jugando.

El tema de lo público es muy importante, yo creo que lo público se conecta con el tema de la movilidad, un espacio es público si es abierto y si es abierto es seguro, este es el desafío.

La seguridad no es función de la defensa. Tenemos ejemplos, ya pasaron por este camino otros países, ¿por qué tenemos que pasar siempre todos?.

En EE.UU., la gente está armada, lamentablemente lo leemos en los periódicos. Ayer, una niña de 4 años jugando, claro, tuvo un accidente; cuántos niños quizás mueren cada día en Argentina o Italia, jugando, seguro.

Pero ahí el tema que nos choca es que hay tantas armas al alcance de la mano, porque la costumbre en EE.UU. es armarse para defenderse. Parece que hay 8 millones de personas trabajando en la seguridad en EE.UU. porque es uno de los países más

inseguros del mundo, donde hay más crímenes. Y tienen la pena de muerte, y tienen todo. Debería ser un país donde nadie se muera porque la gente está armada. Hay mucha gente trabajando en la defensa, con pena de muerte, por lo cual no debería ocurrir nada. Y es exactamente lo contrario.

Por qué tenemos que pasar todos por lo mismo? La violencia ocurre en casa, lamentablemente, ocurre adentro. Y si ocurre afuera es cuando la gente está sola. Los niños afuera en la calle, están en el lugar más seguro del mundo. Si son niños, no es un niño corriendo, son todos, varias edades, porque los niños a la calle llevan la atención, la preocupación de los adultos. Esto es claro, hasta es lo normal, siempre porque queremos a los niños.

Por esto se crea una mezcla muy interesante entre las necesidades de los niños, la necesidad de lugares públicos y la necesidad de seguridad. Por esto digo no a las rejas. Porque si ponemos rejas para defender los espacios de los niños, estos espacios cerrados son especializados para niños y allí tenemos que acompañarlos y vigilarlos, con lo cual están dentro de un espacio inseguro. Al contrario, nosotros necesitamos una ciudad segura, no una ciudad de guerra donde hay islas posibles. Pensemos, por ejemplo, en los lugares de los juegos electrónicos, videojuegos, que están muy difundidos, dicen que son los lugares más peligrosos para los chicos, donde hay robos, donde hay atracos, y eso que son vigilados! y hay adultos. Así no funciona.

Los niños necesitan la ciudad y nosotros necesitamos de nuevo vivir la ciudad como espacio de todos. Por eso me parece que, y termino con esto, el dibujo que ha puesto Frato en la cubierta del libro La Ciudad de los Niños, es un símbolo importante, son niños que están jugando a la calle, juegan detrás de un caballete de obras y frente al caballete hay un cartel que dice:

“Perdonen las molestias, estamos jugando para Uds.” Gracias.



Dirección Enlace de Recursos Institucionales
Dirección General de Políticas Sociales
Subsecretaría de Promoción y Desarrollo Comunitario
Secretaría de Promoción Social - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Av. Entre Ríos 1492, P.B. Of. 1 (1133) Buenos Aires Tel. 300-9634

